

Situación socioeconómica después de un año de COVID-19

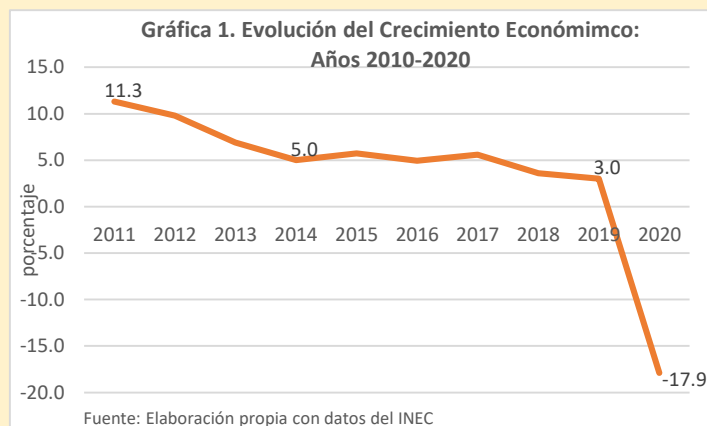
El impacto en el desempeño socioeconómico del país transcurrido un año del primer caso comprobado de Coronavirus (COVID-19) fue sumamente significativo. A su vez deja en evidencia la importancia de la productividad y la diversificación de la matriz productiva; de la preservación del tejido empresarial y del empleo; los desafíos estructurales del mercado laboral y el valor de un Estado eficiente.



Panamá, antes de la crisis del Covid-19, era una de las economías más pujantes en la región latinoamericana. El crecimiento promedio en los últimos 10 años pre-Covid fue de 6.2%, cifra muy por encima de la de Latinoamérica que fue 2.0%. Sin embargo, desde hace algunos años se venía registrando la desaceleración del crecimiento de la actividad económica y la aceleración del porcentaje de desocupación (11.3% a 3% y 4.5% a 7.1% respectivamente) presentado en el periodo 2011-2019. Esta situación se agravó a raíz de la pandemia en el año 2020.

Hay que recalcar que esta crisis económica tiene su origen tanto en la oferta como en la demanda. Las restricciones sociales han generado la suspensión, total o parcial, de las actividades productivas. Esto significa reducción o suspensión del personal y/o los salarios, donde al reducirse los ingresos se reduce el consumo y, por ende, no hay ventas y sin ventas (o ingresos por ventas) no hay empleo, es decir, se rompe el flujo circular de la economía. Al verse interrumpido el flujo circular de la economía, se ve afectado principalmente el crecimiento económico y el empleo.

El 9 de marzo de 2021, se cumplió un año transcurrido del primer caso comprobado de coronavirus (COVID-19) en el país, es por ello, que es pertinente hacer un balance de la situación económica del país al año 2020. El Producto Interno Bruto (PIB) real al cierre de 2020 sumó B/.35,308.7 millones, siendo la cifra más baja de los últimos años y representó una contracción de B/.7,724.1 millones o -17.9% en comparación al año anterior, según datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC). Al comparar la caída de Panamá con la región latinoamericana y con el mundo, la de Panamá fue más profunda.



Entre las actividades que fueron principalmente impactadas están: hoteles y restaurantes (-55.8%), construcción (-51.8%), otras actividades sociales y personales de servicios (casinos, lotería, otros -46.2%) actividades inmobiliarias y servicios empresariales (-30.8%), industrias manufactureras (-22%), comercio al por mayor y menor (-19.4%), entre otras. Sin embargo, hubo actividades que demostraron crecimiento como lo son: explotación de minas y canteras (34.1%), salud pública (20.7%), administración pública (15.9%), pesca (12.2%), salud privada (4.7%) y actividades agropecuarias (3%).

En cuanto al empleo el INEC tuvo que adaptar la metodología¹ de la medición del empleo, por las restricciones y normas de bioseguridad. La recolección de los datos fue realizada a través de llamadas telefónicas.

¹ La metodología se explica en el CaD #410 Situación del Mercado Laboral-septiembre 2020

La encuesta denominada Encuesta de Mercado Laboral Telefónica (EMLT), se realizó en septiembre del 2020, disponiéndose de información para la caracterización del mercado laboral panameño a nivel nacional, con aspectos limitados, ya que no se cuenta con el nivel de desagregación, detalle y alcance, que se contaba en las series de la Encuesta del Mercado Laboral (EML). Hay que señalar que las series de la EML anteriores al 2020, solo pueden ser tomadas como elementos referenciales, según el INEC.

Hechas las aclaraciones de los cambios realizados en la última medición del mercado laboral, la EMLT de septiembre 2020, muestra un incremento significativo en la tasa de desocupación de 11.5 puntos porcentuales, pasando de 7.1% en agosto de 2019 a 18.5% en septiembre de 2020. Es decir, en términos absolutos las personas desocupadas pasaron de 146,111 a 371,567 o sea, 225,456 personas adicionadas a esta condición. Además, el nivel del impacto en el empleo por el COVID, se puede ver refleja en la tasa de desocupación de 18.5%, que nos remonta 30 años donde el mercado laboral panameño registraba una tasa de 16.3% en el año 1989, en momentos en que el país atravesaba un escenario político y económico difícil, pero muy diferente al actual.



Vale la pena señalar que, en julio de 2020 y en ausencia de estadísticas del trabajo (EML) por la crisis sanitaria, el CNC proyectó en un 20.4% la tasa de desocupación para el cierre de este año. Las cifras a septiembre publicadas por el INEC y las condiciones que persistían hasta el cierre del año, pareciesen indicar que la cifra va hacia lo proyectado.

Por otro lado, en la población ocupada se reporta una disminución del 15%, es decir, se perdieron 288,951 ocupados si se compara con agosto 2019. La pérdida de empleo se evidenció principalmente en el sector comercio al por mayor y menor con una pérdida de 73,265 plazas que representa el 25.4% de la pérdida total de los ocupados. En el agro, 47,155 (16.3%); la construcción 34,148 (11.8%); hoteles y restaurantes 31,836 (11%); y transporte 27,898 (9.7%). Estas 5 actividades representan el 74% de la pérdida de la ocupación en el mercado laboral.

Por último, el empleo informal para el año 2020 revela la existencia de 777,162 empleos informales no agrícolas, es decir, un 52.8% de empleo informal. Tomando como referencia las cifras del 2019, donde se registraron 716,113 empleos informales, equivale a un aumento de 7.9 puntos porcentuales o 61,049 informales. Lo anterior implica que, porcentualmente, la informalidad creció en el último año lo mismo que había crecido en los 8 años precedentes.

Otro dato de suma importancia es la deuda pública, que alcanzó los B/.36,959.9 millones, un incremento de B/.5,941.5 millones o 19.2% con relación con el 2019. El coeficiente deuda/PIB pasó de 46.4% en el 2019 a situarse en 69.8% en el 2020. El resultado implica un retroceso en el indicador de casi 20 años.

Los datos muestran la magnitud del impacto económico y social en el país por la crisis que, a su vez, deja en evidencia la importancia de la productividad y la diversificación de la matriz productiva; los desafíos estructurales del mercado laboral y de la pobreza; la profunda desigualdad en diferentes dimensiones; la debilidad de los sistemas de protección social y de salud y; el valor de un Estado eficiente. Asimismo, la importancia de mantener funcionando el tejido empresarial para que no haya mayor desempleo y cierres de empresas y no se dificulte la recuperación de la actividad económica pasada la pandemia.